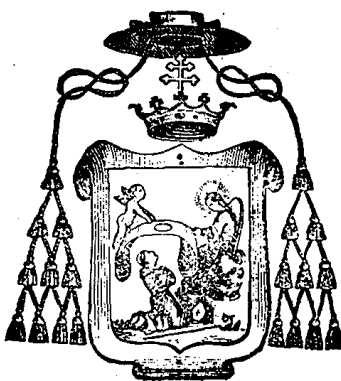


SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

Este Boletín está dedicado á la circulación de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demás que convenga al interés del Clero.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Concluye la pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Ávila.

El os bendice, amados hermanos é hijos nuestros. En las dos Encíclicas de que os hemos hablado, con muy tierno afecto os da su bendición apostólica, y os pide con ahinco y con instancia, que oreis al Todopoderoso que quebrante los mortíferos instrumentos de la guerra, que inspire á todos los hombres ideas y sentimientos de paz, y *aleje las guerras hasta los últimos confines de la tierra* (Ps. 45) A este fin concede las indulgencias que van espresadas.

Mas tanto para que vuestras oraciones sean del todo eficaces, como para ganar las indulgencias que el Santo Padre se digna concedernos, es necesario que purifiqueis vuestras conciencias en el baño saludable de la penitencia. Porque ¿cómo siendo enemigos de Dios por el pecado, objeto de su odio infinito y causa de los castigos que envía al mundo, cómo podreis aplacar su ira y hacer que levante el brazo de su justicia? ¿Cómo, enemistados con él, y sin ánimo de dejar de ultrajarle con nuevas cuplas, cómo quereis que se mueva á perdonaros las penas merecidas por vuestras culpas pasadas, que es el efecto de las indulgencias? La nube que forman los vapores de las pasiones corrompidas de los hombres, es un obstáculo para que sus oraciones pasen al trono de las misericordias, *oposuisti nubem tibi ne transeat oratio* (Jerem. in Threm.) «Vuestras maldades, decia en otro tiempo Isaias (cap. 59), pusieron division entre vosotros y vuestro Dios;

y vuestros pecados escondieron su cara de vosotros para que no oyese.»

Asi pues, amados hermanos é hijos nuestros, aprovechémonos de las enseñanzas que nos dá el Señor en su misericordia. Ahora que vemos su brazo estendido sobre otros pueblos, pensemos que no somos nosotros quizá menos dignos de sus castigos, y que al fin estos vendrán tambien sobre nosotros si ahora no los recibis como avisos que en su clemencia os dá para que os convirtais á él y le ofrezcais el sacrificio de vuestros corazones contritos y humillados. Contando algunos á nuestro Redentor Jesucristo la crueldad con que Herodes habia derramado la sangre de ciertos habitantes de Galilea, les dijo el Salvador: «¿Pensais que aquellos galileos fueron mas pecadores que todos los otros por haber padecido tales cosas? Os digo que no: mas si no hiciéreis penitencia, todos perecereis de semejante manera. «Asi como tambien, continúa el Salvador, así como tambien aquellos diez y ocho hombres sobre los que cayó la torre de Silóe y los mató, ¿pensais que ellos fueron mas deudores que todos los hombres que moraban en Jerusalem? Os digo que no: mas si no hiciéreis penitencia, todos perecereis de semejante manera.» (Luc. 13.) No, no nos gloriemos de ser mas acreedores que otros pueblos á las misericordias y gracias del Señor. Si ahora las estamos recibiendo, no nos mostremos ingratos. Aprovechemos este tiempo de su visitacion para hacernos cada vez mas agradables á sus ojos. Si así no lo hiciéreis, temblad. Preparando está el Señor su arco; y las heces